



Parlamento
de Canarias

La Presidenta

La presidenta del Parlamento de Canarias, Carolina Darias

Presentación Diálogo sobre Migraciones y Derechos Humanos. Sami Nair Javier de Lucas



Canarias, abril 7/2017

Dignísimas autoridades, señorías, representaciones, asistentes, amigos y amigas.

Me complace darles la bienvenida a esta sala del Parlamento de Canarias en la que se va a desarrollar hoy este espacio de comunicación que hemos denominado DIÁLOGOS y que en esta ocasión tendrá como invitados a las dos personas que me acompañan: SAMI NAÏR y JAVIER DE LUCAS MARTÍN.

Permitan que, antes de exponer sus rasgos biográficos, les traslade algunas reflexiones fruto, en buena medida, del trabajo que estamos desarrollando en este Parlamento.

Cuando olvidamos lo esencial, estamos cerca de la barbarie y nuestra conciencia de la humanidad debe ser la guía contra el olvido y contra el miedo.

Las personas desplazadas forzosas por el mundo siguen creciendo casi al mismo ritmo que aumentan la desigualdad, los conflictos, la vulneración de los derechos humanos o el cambio climático. Son más de 60 millones de personas desplazadas, según ACNUR.

Se trata de viajes, en la mayoría de los casos, sin retorno, con las esperanzas rotas, con un horizonte incierto y con el gélido acompañamiento de la cerrazón y la insolidaridad. Huyen de la guerra, del hambre, de la miseria.

Europa, el viejo continente, solo ha reaccionado cuando las personas desplazadas han comenzado a llegar a miles a las costas mediterráneas, protagonizando la mayor tragedia humanitaria desde la segunda guerra mundial. Hoy este mar, antaño cuna de las grandes civilizaciones, se ha convertido en un cementerio de vida y esperanzas.

Las primeras respuestas de Europa en los momentos más críticos de la llegada de miles de refugiados a sus fronteras hicieron que volviéramos a sentirnos en paz con nuestras conciencias. Muestra de ello fue, sin duda, aquellas palabras de la canciller alemana, Angela Merkel, cuando dijo: “Si ahora tenemos que empezar a pedir disculpas por



mostrar una cara amable en respuesta a situaciones de emergencia, entonces esto no es mi país”.

Las oleadas de inmigrantes continuaron llegando y a los pocos meses de esa primera reacción ejemplar, Europa acometió uno de los episodios más lamentables de la política exterior europea: la firma del Tratado con Turquía para la expulsión y retención de las personas refugiadas. Una medida que nos muestra una Europa que no se reconoce a sí misma, desorientada, sin respuestas y sin rumbo.

Contra su propia razón de ser, la UE acordaba así situar sus fronteras lejos del continente, taponando las posibles salidas migratorias a cambio de una importante contribución económica a Turquía, sin tener en cuenta ni las penosas condiciones de los campos de refugiados ni a los posibles demandantes de protección internacional. Un acuerdo cuestionado por muchos y denominado por otros como el de la vergüenza o de la indignidad, pues no hemos de olvidar que la dignidad es la base sobre la que se sustentan los derechos humanos. ¿Acaso es esta la Europa que soñamos?

Como decía uno de los bomberos que ayudaba a los refugiados en la isla de Lesbos: ¿qué situación tan terrible deben dejar atrás para exponerse y exponer a sus hijos a la muerte? Esta es, precisamente, la misma imagen que nos hace ver, con su claridad habitual, la embajadora de ACNUR Barbara Hendricks: “nadie se va de su casa si no tiene un tiburón dentro”.

El drama de los refugiados tiene lugar en un escenario lleno de incertidumbres sobre el futuro de Europa y sobre los restos de dolor que ha dejado una gravísima crisis económica.

En el momento preciso en que los hombres y mujeres de Europa se sienten más desprotegidos, más expuestos a la terrible influencia del miedo, el oficial y el subjetivo, se encuentran ante una catástrofe humanitaria sin precedentes. Una catástrofe humanitaria en el doble sentido de que ha sido provocada por los seres humanos y de que sus víctimas son los propios seres humanos. Es bueno recordar esto, porque de lo contrario, no podremos encontrar nunca la respuesta adecuada.



Los movimientos migratorios van a ir a más, porque la desigualdad, lamentablemente, no va a parar de crecer. Ante este hecho, Europa debe implicarse y actuar unida, contando con todas sus regiones; debe reinventarse como espacio para las ideas y los valores, jamás para el odio y el aislamiento; debe, en definitiva, mirar atrás, a sus orígenes, y afrontar los desafíos que tenemos por delante con recursos, sensibilización y actuando con determinación en los países de origen.

Para ello, es bueno tener cerca de nosotros, como en esta ocasión, a personas con la capacidad de arrojar luz sobre lo que está ocurriendo y orientar nuestra búsqueda de soluciones.

En nuestro caso, creemos que la presencia de Sami Nair y de Javier de Lucas es de gran valor ya que, como muchos de ustedes saben, el Parlamento de Canarias está trabajando en la elaboración de un Informe sobre Movimientos Migratorios y Derechos Humanos que debemos presentar a la Conferencia de Asambleas Legislativas de las Regiones Europeas (CALRE) el próximo mes de octubre.

Ese Informe está orientado a la identificación de buenas prácticas en los procesos de acogida e integración y a la apertura de una profunda reflexión sobre el camino hacia una UE más social y solidaria, basado en el enfoque de los derechos humanos y el modelo social europeo, por lo requerimos una adecuada comprensión de las razones y/o causas de lo que está ocurriendo.

Voy acabando para dejar la palabra a nuestros invitados y quisiera hacerlo con las sabias palabras de un viejo profesor recientemente fallecido: Zygmund Bauman.

Decía Bauman que, cuando se trata de encontrar el camino para lograr una forma civilizada de vida en común para toda la humanidad, debemos recordar que la seguridad y el bienestar de una parte del mundo no se puede conseguir ni mucho menos garantizar si no se extiende a todos, tanto sobre el papel como en la práctica, el derecho a una vida segura y digna.



Y dicho esto, me corresponde ahora dar la bienvenida a nuestros invitados de hoy. Dos invitados de lujo cuya destacada labor profesional hace que comprendamos mejor la dimensión de estos problemas de nuestros días.

Samí Naïr es argelino, nacido en 1946. Catedrático de Ciencias Políticas. Fue eurodiputado entre 1999 y 2004 y es consejero de Estado honorario. Colaborador de varios periódicos y columnista de El País. Autor de varios libros, entre los que destacamos ‘El desengaño europeo’ y ‘Refugiados: frente a la catástrofe humanitaria, una solución real’.

Javier de Lucas, nacido en Murcia en 1952, es catedrático de Filosofía del derecho y Filosofía Política en el Instituto de Derechos Humanos de la Universitat de València. Desde hace tres años, es vocal del consejo asesor del Mecanismo Nacional para Prevención de Tortura. Trabaja a fondo sobre problemas de derechos humanos, especialmente en políticas migratorias, legitimidad, democracia, ciudadanía y obediencia al derecho. Habitual colaborador de la Cadena SER y de Le Monde Diplomatique.

Naïr y De Lucas harán sendas exposiciones iniciales para luego establecer un diálogo con el auditorio.

Les doy la bienvenida y les cedo la palabra. Gracias por su asistencia.